

NO ABANDONAR A MARX

...los pensadores burgueses, que prohíben a sus adversarios utilizar los métodos de Marx si no aceptan en bloque todo el sistema de éste...

Simone de Beauvoir
(Prefacio a *El pensamiento de la derecha*)

En el periódico *La Jornada* del 28 de abril reciente, y bajo el título de "Preven sindicalistas la peor crisis obrero-patronal", se nos brindó una importante información sobre el desconcierto que cunde entre los sindicalistas —en este caso de Alemania Federal— frente a ciertos cambios en las relaciones laborales que rompen con toda la lógica anterior, y cuyo origen se encuentra en la transformación científico-tecnológica en curso hoy.

Hay un párrafo en dicha información que dice:

...desde hace ocho años la afiliación sindical está estancada porque a los obreros tradicionales —cuya fuerza manual fue preponderante— los está sustituyendo una nueva cadena productiva con empleados de servicios computarizados, a quienes no interesa sindicalizarse por transitar a la individualización en el trabajo; a las mujeres que trabajan tiempos parciales tampoco les interesa y menos a los técnicos matemáticos, que buscan nada más mejorar su *status*.

Tales comentarios, en boca de un dirigente de la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB), sugieren algunas reflexiones: Se presenta en diversas partes, no sólo en Ale-

mania Federal, una verdadera fractura en la concertación entre el capital y el trabajo. Tal concertación había constituido la columna vertebral del llamado Estado de bienestar —"populismo" entre nosotros— que llegó a alcanzar el más alto grado de equilibrio social logrado hasta aquí por el capitalismo, gracias a las reformas económicas del mismo después de la gran depresión de los años 29 y siguientes.

La concertación entre el capital y el trabajo convirtió a los empresarios y a las aristocracias obreras dirigentes en verdaderos socios para el crecimiento de las economías, empantanándose así la lucha de clases, con el consiguiente retraso político en la ya larga marcha de los obreros por su liberación, al imponerse nuevas y distintas funciones a los sindicatos.

Obviamente tuvo que menguar la fuerza adquirida por el sindicalismo en el periodo de auge del Estado de bienestar —en los años cincuentas y sesentas— una vez que el capitalismo salvaje volvió por sus fueros y que, después de derrotar al Estado de bienestar, se entronizó en todas —o en casi todas— las economías del mundo occidental.

Pero el capitalismo salvaje —llamado hoy neoliberalismo económico— no ha sido el principal causante de la crisis social que enfrenta hoy, con renovado encono, a los anteriormente buenos socios: el capital y el trabajo. El neoliberalismo económico es, a su vez, consecuencia también de cambios mucho más profundos, provocados por la revolución tecnológica en curso. De hecho fue la necesidad de financiar la transformación tecnológica (reconversión industrial o modernidad económica) la que obligó a efectuar la brutal concentración del capital que estamos sufriendo, propiciada por el capitalismo salvaje bajo su advocación de liberalismo económico.

Se comprenderá el porqué del debilitamiento de los sindicatos en el presente si, además de considerar la fractura de la concertación anterior entre el capital y el trabajo, tomamos en cuenta las características novedosas que le imprimen al trabajo, las innovaciones tecnológicas en diversas ramas de la producción (la "modernidad"), conformando, consecuentemente, un nuevo tipo de trabajador en esta época posindustrial que se inicia.

Pareciera útil actualizar los conceptos de Gramsci, en un pasado no muy lejano, acerca del tipo de obrero "intelectual" que se generó por el trabajo industrial, gracias a la educación técnica que recibió y que practicó; los cuales ayudarían a fundamentar una nueva visión del "sindicalismo" (si es que sobrevive) para el futuro inmediato, futuro que está tomando cuerpo con la transformación tecnológica de nuestros días. Con la automatización de los procesos productivos, el nuevo trabajador ocupa más su actividad inteligente que su esfuerzo muscular-nervioso. De aquí a participar en las decisiones respecto a la producción, y menos directamente con las reivindicaciones salariales (asumiendo que estas últimas reivindicaciones han sido —en las sociedades capitalistas avanzadas, como la alemana por ejemplo— satisfechas en buena parte, por lo menos en la medida en que sus luchas sindicales ya no giran alrededor de la sobrevivencia física).

Dicho de otra manera: al trabajador de nuevo tipo —más consciente de sus derechos individuales— ya no se le podrá compensar *sólo* monetariamente. Esto hará que cambien forzosamente (de hecho ya está cambiando) la relación entre empresarios y trabajadores, entre capital y trabajo. Que esta nueva relación no se establezca totalmente en favor del primero o de los primeros será la tarea principal de los trabajadores y de sus dirigentes o ideólogos, ya sea mediante un nuevo tipo

de sindicato —más político y menos *trade-unionista*—, o ya sea con algún otro instrumento de lucha política, por ahora inédito, que se generará en la época posindustrial. Esto sin considerar por ahora los posibles cambios que sufra también la "empresa" a causa de la modernización.

Conocer y analizar las formas en que se manifestarán estos fenómenos socioeconómicos (y políticos), y las características que lleguen a adquirir en nuestros países sobreexplotados, será un asunto vital para los especialistas que los expliquen y para los trabajadores que los vivan. Por ahora, mientras se definen y maduran las nuevas relaciones entre el capital y el trabajo, cunde el desconcierto entre los otrora poderosos sindicalistas en las sociedades de capitalismo avanzado —como hemos visto al comienzo de este artículo—, y se extienden el hambre, la miseria y la desesperanza entre los trabajadores de nuestras sociedades de capitalismo subdesarrollado y dependiente.

Todo lo dicho anteriormente induce a pensar que la actividad laboral —más "inteligente" que "manual"— del trabajador en la modernidad capitalista lo llevará (lo está llevando) a adquirir una mayor conciencia de la "alienación" o "enajenación" del trabajo, al establecerse una mayor subjetividad en la vinculación del trabajador con su trabajo. Para la izquierda política entonces —para sus pensadores e ideólogos, cuya identidad se establece a partir de la conciencia de la explotación del trabajo por el capital, y de la determinación de revertir tal explotación— se abre un amplio campo de investigaciones; no sólo revisar el Marx economista y sociólogo de una fase del capitalismo competitivo nacional e internacional de la era industrial en retirada frente al capitalismo monopolístico y *transnacionalizado* en el marco de la tercera revolución científico-técnica, sino también volver al Marx filósofo que puso los cimientos para el

ulterior desarrollo del concepto de alienación o enajenación del trabajo.

No abandonar a Marx significa, hoy, mantener continuidad en el pensamiento teórico —extraído de la práctica— sobre las relaciones del hombre consigo mismo y con los otros en sociedad, para fundamentar, filosófica, económica y políticamente la desenajenación del trabajo, de la vida entera del trabajador y de su condición humana.

¿Cómo podría comprenderse y explicar este mundo actual, en trance de transformación, sin partir de la radiografía del capitalismo que efectuó Marx? Para comprender —o empezar a comprender— los notables cambios que están ocurriendo, y los que se avecinan, es preciso conocer a fondo qué es lo que está cambiando y como lo está haciendo.

A los pensadores de derecha señalados por Simone de Beauvoir (ver epígrafe de este artículo) habría que recordarles que así como el hecho subjetivo de que Cristóbal Colón creyó haber llegado a las Indias Orientales no quitó ni añadió nada al hecho objetivo del descubrimiento del Hemisferio Occidental, así el hecho subjetivo de que Marx creyese en la inevitabilidad de la revolución violenta para superar las contradicciones del sistema capitalista —y hoy se piense que no es así— no invalida el hecho objetivo del descubrimiento de la anatomía de la sociedad capitalista y de la fisiología de su organización económica.

Sol Arguedas